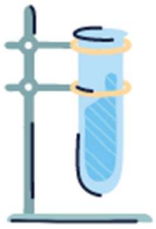
CONCURSO

Castilla-La Mancha



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

UNA CIENTÍFICA MUY VALIENTE

Autoría: GEORGE ARTURO I. M. - 11 años

Una científica valiente

George Arturo Ionescu
Mirica 5ºA

Había una vez una niña llamada Laura que su padre era científico, y ella de mayor también lo quería ser, pero su padre siempre le decía que no era un buen trabajo para una mujer. Van pasando los años y Laura cada vez se hacía más grande, hasta que llegó el momento de decidir que carrera quiere seguir, lo que ella quería de verdad era la carrera de científica, pero nadie le apoyaba y su padre le decía que eso es muy difícil, pero ella siguió su instinto y decidió la carrera de científico.

Era la primera de la clase en la universidad, siempre estaba dispuesta a aprender y buscar soluciones para los problemas. Acabó la universidad con las mejores notas de todos. Cuando su padre se enteró, de inmediato le contactó, y le dijo que estaba muy orgulloso de ella por haber seguido su instinto. Laura también se alegró mucho, de que su padre había entendido que la ciencia era lo que más le gustaba.

Meses después tenía un trabajo en un gran laboratorio, para averiguar como se podía fabricar una vacuna para una enfermedad muy rara que se contagiaba muy deprisa, llamada Viruela. Los niños pasaban la enfermedad con una forma más leve (fiebre con erupciones cutáneas) y no volvían a contagiarse después. Pero en la población adulta era muy peligrosa y en algunos casos producía la muerte si no se encontraba una vacuna.

Un día cuando Laura fue al laboratorio para seguir investigando, se encontró con un chico llamado Óscar, que

le dijo que es su nuevo compañero. Ella se puso muy contenta porque así tenía ayuda con su investigación. Mientras tanto la gente se contagiaba muy deprisa y cada vez morían más. Un día Laura se dió cuenta que a los animales no les afectaba, entonces querían conseguir el material genético de algunos, para investigar si se podía hacer una vacuna.

En todo este tiempo de lucha y buscando la cura, enfermó, su hermano Martín, y por desgracia falleció. Ella sufrió mucho y cada vez trabajaba más y más en buscar una vacuna a esta enfermedad. Tuvo mucho consuelo por parte de su compañero Óscar, cada vez estaban más cercanos y unidos para salvar el mundo, hasta que sin darse cuenta se enamoraron. Se casaron en secreto para no despertar rumores en plena pandemia.

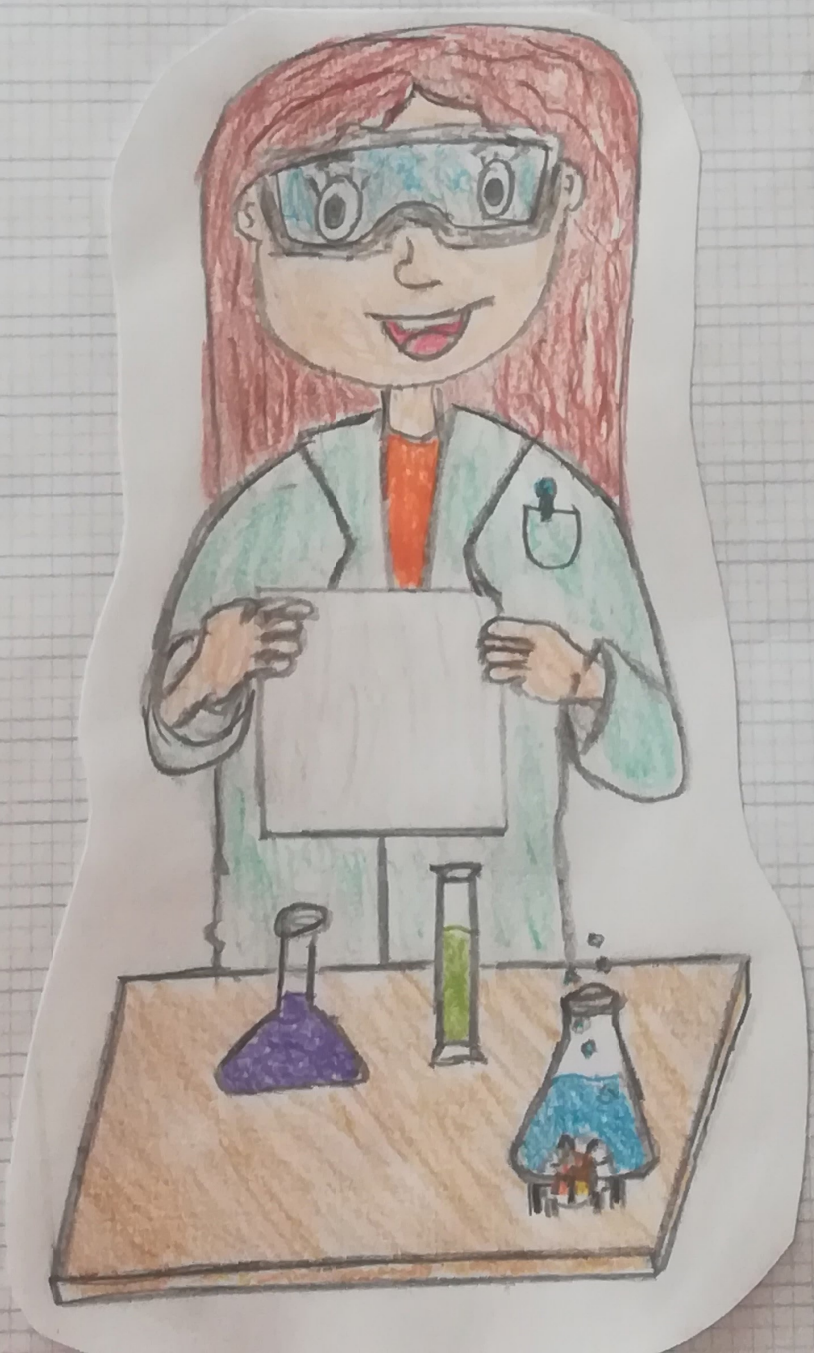
Tuvieron un hijo y le pusieron el nombre Martín en memoria del hermano de Laura. Había pasado un año de la investigación de la vacuna, para la Viruela. Al final utilizando material genético de animales, por fin sacaron una vacuna.

Lo malo de eso es que los médicos no aprobaban la fiabilidad de la vacuna. Era otra barrera con la que se encontró Laura, mientras la gente mayor moría y los médicos no podían hacer nada por salvarles la vida. Entonces para demostrar que la vacuna es fiable se vacunó ella, su hijo y Óscar. No tuvieron ninguna reacción alérgica. Luego Laura empezó a hacer visitas a los enfermos en los hospitales, sin protección y no se contagió. Despues de que los médicos hayan visto que Laura no se contagiaba, decidieron administrar la vacuna. Despues de vacunar unas cuantas personas, vieron que la vacuna es fiable, sin reacciones adversas.

A partir de ese momento empezó la campaña de vacunación

en todo el mundo.

Aunque hayan trabajado juntos, la idea de utilizar material genético de los animales, fue de Laura. Y Óscar confió mucho en ella y le ayudó a demostrar que una mujer también es capaz de salvar el mundo a través de la ciencia.

Laura estaba muy contenta de que su trabajo haya salvado a la gente y que al final los que no confiaban en ella, le han dado la enhorabuena y aprendieron una lección. (Las mujeres tienen derecho a ser científicas).

- Aquí se acaba la historia de una mujer científica muy valiente.